Pregón de la XXVI Fiesta de la Cereza
Santiago López Navas
Castillo de Locubín - Jaén

# PREGÓN DE LA XXVI FIESTA DE LA CEREZA EN CASTILLO DE LOCUBÍN

Santiago López Navas

Dignísimas Autoridades, Señoras y Señores, Visitantes, Amigos todos:

He recibido el encargo, de la Excelentísima Corporación Municipal de Castillo de Locubín, de pronunciar el Pregón de la Fiesta de la Cereza en su Vigésima Sexta Edición.

Constituye para mí, un inmenso honor y una profunda emoción estar aquí pregonando la Fiesta de la Cereza. Y digo, que es un honor, porque es una oportunidad extraordinaria para proclamar a los cuatro vientos, lo que uno quiere a su pueblo.

Por eso, quiero que mis primeras palabras sean de gratitud y evocación. Gratitud cordial y sincera a esta Corporación Municipal, y al Sr. Alcalde, por el honor que me han dispensado, aunque yo no tenga mérito alguno, salvo el de ser castillero.

Evocación, de tantos recuerdos y cariño hacia todos vosotros y hacia los que ya nos dejaron, pero que están presentes en nuestra mente y forman parte de nuestro pueblo y que jamás olvidaremos.

Igualmente, quiero transmitir mi felicitación más entrañable, a las dignísimas personas que merecidamente, por méritos propios, han sido galardonadas con la Cereza de Oro: Dª Mª Dolores Castillo, D. José Mª Roldan, D. Antonio López, D. Antero Hurtado y D. Javier Arenas.

Perdonad, si puede parecer que quiero más a nuestro pueblo que vosotros, sé que compartimos los mismos sentimientos; pero, es que, la ausencia y la distancia provocan ese irresistible deseo de manifestar las sensaciones y de volver a las raíces.

El pregonero, es quien publica o divulga algo que es ignorado y se quiere hacer saber. Los ilustres pregoneros que me han precedido, han realizado una brillante labor por la amplitud y rigurosidad con la que han tratado to-

dos los aspectos sobre nuestro pueblo: la historia, cultura, economía, recursos, vida y costumbres, y todo ello, envuelto en un hálito de cariño y emotividad envidiables.

Castillo de Locubín, este hermoso pueblo, situado en el declive de una colina en forma de anfiteatro, mirando al mediodía y dominado por la Sierra Acamuña. Está rodeado por la Sierra Ahíllo, la Caracolera, la Sierra de San Pedro, la Nava y el Puerto, que superan todas los 1000 metros de altitud. A pesar de esta cadena montañosa, más del 70% de sus 104 km² de superficie están cultivados, y aprovechada la tierra hasta el último terrón.

Está enclavado, en la Comarca de la Sierra Sur de Jaén, ocupando su parte central; le circundan una serie de pueblos entrañables, con los que guarda estupendas y cordiales relaciones de vecindad: Alcalá la Real, Alcaudete, Martos, Fuensanta y Valdepeñas y goza de envidiable clima, suave y benigno, que lo convierten en el "locus Bonus" que decían los latinos, un lugar ideal de veraneo y turístico.

Tiene una situación privilegiada, ya que se halla a sólo 65km de Granada y a un paso de su aeropuerto, que también es nuestro; a 65km de Jaén y alrededor de 100km de Córdoba, en plena Ruta del Califato, lo que le permite acceder a los servicios y prestaciones de estas capitales, con gran comodidad y en muy poco tiempo.

Castillo es un pueblo milenario, que rezuma historia, por la antigüedad de sus orígenes, que datan del IV milenio antes de Cristo, como revelan los asentamientos de las cuevas del Plato, la Moneda por el Nacimiento del río, el Jabonero en el Calvario de los Murciélagos en la colonia, y por las Cabreras están las cuevas de las Palomas, las Cruces, las Vacas, la del Agua y la cueva Larga.

La primera ocupación de Encina Hermosa en Cabeza Baja, fue durante el Calcolítico, con la elaboración del cobre y el inicio de los núcleos preurbanos y los enterramientos colectivos. Aquí, se han encontrado restos de cerámicas hechas a mano, de carácter muy rudimentario, tales como fragmentos de platos, cuencos, cazuelas.

Posteriormente, con el desarrollo de la cultura ibérica, fue ocupada por íberos-turdetanos, (herederos directos de los tartésicos), relacionados con



el importante núcleo turdetano de la vecina "Tucci" (Martos). Está identificada como IPOLCOBULCULA, es decir, Porcuna pequeña, (en réplica al famoso poblado oretano Obulco, situado en Porcuna), este tipo de asentamientos fortificados, estaban rodeados de gruesas murallas que circundaban el poblado. Suelen levantarse en zonas elevadas y estratégicas, para así, proteger mejor sus campos de cultivo, y son conocidos como "oppidum". Según los datos arqueológicos, se desarrolla entre finales del siglo III y mediados del siglo II.

Estrabón, geógrafo griego del siglo I a. de C., consideraba a los turdetanos (que fueron civilizados por los fenicios), como gentes de grandes cualidades humanas y los más cultos de los íberos, con escritura propia, literatura en prosa y en verso, y leyes muy antiguas escritas en verso.

Sus medios de vida se basaban en, una agricultura principalmente de cereales, leguminosas y cría de ganado, completado con la caza y algo de pesca fluvial.

La ocupación de este poblado de Encina Hermosa, por los romanos, también es patente por los restos hallados, de: una "tabernae", termas, viviendas, etc., así como por numerosos utensilios y los testimonios del Cortijo del Baño.

De todos nuestros antepasados, los que más huella dejaron fueron los árabes, de ellos tenemos restos de construcciones como el castillo fortaleza de la Villeta, que ya en el año 727 pertenecía al rey de Baeza, Abencorba y que, como bien sabeis, pasó por muy diversos abatares, y sucesivas alternancias en su dominio, de manos árabes a reyes cristianos, a la Orden de Calatrava y así en repetidas etapas hasta el año 1341 en que es recuperado por el rey castellano Alfonso XI, que nos hizo la jugada de donarlo a Alcalá la Real el 12 de mayo de 1345, y así permanecería bajo su jurisdicción hasta que por fin, de modo definitivo, alcanzó su total independencia en el año 1835, durante el reinado de Isabel II, bajo la Regencia de su madre María Cristina de Borbón.

De interés histórico-turístico son las atalayas o torres vigías que forman una cadena de comunicación con distintas redes que van desde la Córdoba califal hasta la Granada nazarí, y que servían para comunicarse mediante humo, espejos, antorchas y otros medios. Entre ellas tenemos, la Torre del Marroquín, la Cogolla, los Ajos, la Encina y el Puerto. De singular impor-

tancia es la Torre del Batán, de planta cuadrangular, restos de un castillo o fortaleza de fecha no datada.

El momento estrella de Castillo es la Iglesia de San Pedro, situada en el centro del casco antiguo, de donde parten en forma radial las calles más antiguas que, a su vez, van ramificándose en ese bonito y difícil entramado que se desliza por su insólita orografía, creando esas empinadas, angostas, y escalonadas calles, que configuran su original y fuerte personalidad, de la que nos sentimos tan orgullosos. ¡Cuánto más pendientes o escalonadas más típicas!.

Como decía, la Iglesia se construyó en sustitución de un antiguo templo medieval. Originariamente era una iglesia de una sola nave, cubierta con bóveda de medio cañón, y vidrieras circulares. El presbisterio, o zona del altar mayor, se cubre con una bóveda de media naranja con radios cruzados en forma romboidal y pechinas triangulares.

Según Arsenio Moreno, la capilla mayor la concluyó a principios del siglo XVII, Ginés Martínez de Aranda, renombrado arquitecto local. La planta del antiguo templo fue sustituida, por la del nuevo, entre los años 1627 y 1632, efectuando las obras del prestigioso arquitecto castillero, Juan de Aranda y Salazar, pariente del anterior. Luego, en el sigloXVIII se le añadió, a cada lado de la capilla mayor, una capilla cuadrada, con lo que su planta tomó la forma de cruz latina que actualmente tiene.

La fachada principal, que ofrece una bella estampa, lamentablemente se halla en mal estado de conservación. Esta fachada, también fue diseñada por Juan de Aranda, muestra un arco de medio punto sobre imposta, decorada con molduras y con hojas de acanto, flanqueado por columnas toscanas, que soportan una hornacina con la imagen de San Pedro, el primer Papa, acompañado a ambos lados por dos volutas y escudos heráldicos. Y se culmina con clásico frontón triangular.

En la portada lateral aparece el sello de Ginés Martínez, y en la torre de la iglesia, hacia la mitad, destaca el escudo del patrocinador, que es, el abad de Alcalá, D. Juan de Ávila.

Quisiera resaltar, con las mayores alabanzas y encomio, la formidable labor realizada por todo el pueblo que, coordinado por el equipo parroquial, respondió, como siempre, con generosidad, a la tarea común de rescatar el



valor artístico del interior de nuestra iglesia, que, lamentable e incomprensiblemente, en otro tiempo fue recubierto de yesería, ocultando el gran valor de sus nobles piedras de cantería.

Nuestros dos grandes arquitectos, fueron de los artistas más importantes de su época, realizando numerosas obras en las provincias de Granada, Córdoba y sobre todo en la de Jaén, entre los siglos XVI y XVII.

Ginés Martínez de Aranda, trabajó en 1560 junto con el colosal Andrés de Vandelvira en la Catedral de Baeza, donde también construye la joya de las fuentes, que es, la monumental Fuente de Santa María.

Juan de Aranda y Salazar, también trabajó junto con Andrés de Vandelvira en la Catedral de Jaén, verdadera y ejemplar obra maestra del Renacimiento. Al arquitecto castillero se debe el crucero de la catedral, el presbiterio y varias capillas laterales, y la fachada septentrional de la catedral, del año 1642, de un enorme valor artístico y de una gran similitud a la fachada de nuestra iglesia parroquial. Asimismo realizó importantes obras en Alcalá, Andujar, Cabra de Santo Cristo, Jódar, Castellar, Mancha Real y otras.

Con el paso de los siglos nos encontramos con otro artista castillero, de renombre internacional: Pablo Rueda, insigne escultor ceramista, que nos fue arrebatado en plena y gloriosa producción creativa.

Otras muchas personalidades, gloria y orgullo de todos, nos ha dado el pueblo en los más diversos campos del saber: en el sacerdocio, la medicina, representada en este acto, por D. Antonio López, que tantos dolores y sufrimientos ha mitigado; en la milicia, la política, la universidad, la ingeniería, la enseñanza, las artes y las letras, a los que debemos rendir un permanente homenaje de gratitud, por ser hijos del pueblo y habernos proporcionado esa sana y legítima satisfacción de ser paisanos nuestros.

Pero no debe ser menor el orgullo y la satisfacción que debemos sentir, por ese conjunto de personas que constituyen el pueblo en general, y que son: nuestros padres, abuelos y demás antepasados, que con su trabajo, honradez, sacrificios, ahorro y voluntad férrea configuraron día a día lo que hoy es Castillo, porque son los forjadores de la esencia de los valores de este pueblo, porque ellos representan, su idiosincrasia y su personalidad.

La mujer castillera, madre, esposa, abuela, siempre ha sido y es el alma de la casa: alegre, vivaz, trabajadora y responsable, ella encarna la limpieza y el orden. Que bien temprano comenzaban con la limpieza de la puerta y ya no paraban en todo el día, porque, además, en cada casa había multitud de pequeñas industrias que, según la época del año desarrollaban su actividad. En verano, la campaña de conservas, y ahí entra: el tomate, los pimientos, melocotones, etc. En otoño, el bollo de higo, la carne de membrillo, quitar las hojas a las mazorcas y desgranar el maíz. A las puertas del invierno comenzaban las matanzas, ¡eso si que eran fiestas para la chiquillería!, semanas antes ya estábamos pendientes, preguntando constantemente cuanto faltaba para la llegada de esos días mágicos, en los que, entre tantos alicientes, uno de ellos era inflar las vejigas de los cerdos y jugar con ellas como balones.

El mundo culinario y la repostería también estaba, en cierto modo, sometido a los ritmos del tiempo, cada estación tenía sus platos más significativos y sus dulces típicos. La Navidad marcaba un hito festivo, y ponía en marcha la industria casera de las riquísimas tortas de manteca, asimismo, los mantecados, polvorones y rosquillos hacían su aparición, tras un año de impaciente espera.

La Semana Santa, también era distinguida con su cazuela de bacalao, orejones, sopas especiales, y sus duces específicos: pestiños, empanadillas rellenas de almíbar, rosquetas, rosquillos, magdalenas y la manta. Los niños y niñas, vivíamos y participábamos de toda esa actividad con un jolgorio festivo, en el que los excesos de alegría, muchas veces terminaban con alguna que otra lágrima por las regañinas, al meter el dedo en algún lebrillo para rebañar algo, sin permiso, por cualquier otro desmán que se cometiera.

A pesar de todas esas tareas, la industria casera de confecciones no perdía su ritmo, se hacían encajes de bolillos, vainica, tiras bordadas, camisas, pantaloncillos, jersey (saquitos), calcetines y todo lo que fuera necesario y el tiempo que diera de sí. Una frase muy elocuente, define la utilización del tiempo por las castilleras "entre la noche y el día no hay tabique", es verdad.

Además de todo lo dicho, la mujer castillera colabora en las recolecciones de las cosechas, actualmente me consta, que con su ingenio y su capacidad de adaptación al ritmo que marcan los nuevos tiempos, la mujer de



hoy, estudia y destaca, regentan comercios, dirigen despachos y empresas, manejan la informática, forman asociaciones culturales, religiosas y agrupaciones musicales y son un ejemplo y guía para sus hijas e hijos y la sociedad en general.

De los hombres, en honor a la verdad, también hay que decir, que me inspiran un profundo respeto y admiración por su dedicación al trabajo y a su familia, que sus esfuerzos no conocen límites, que han traspasado muchas fronteras, algunas veces acompañados de sus esposas, para ganar el pan de sus hijos en países de Europa o de cualquier otra latitud, venciendo los temores, llevando como bagaje una maleta de madera y un espíritu indomable para el trabajo y el ahorro, distinguiéndose por su honradez y el amor a su pueblo. Si hay un pueblo, que deba levantar un monumento a los emigrantes, ese pueblo es Castillo.

Son los herederos de esos hombres que labran sus campos con esmero, que han desmontado y roturado muchas tierras, arañándolas al monte para hacerlas cultivables y fértiles, y que preparaban sus "cargas" por las tardes, después de la faena del día, para salir de madrugada con los productos de sus huertas y venderlos en los mercados de los pueblos vecinos. Eran hombres recios, formales, de pocas palabras pero de muchas y buenas acciones, ellos son los artífices del espíritu castillero, los que nos transmitieron ese capital humano, que es el mejor recurso de todos los muchos, que tiene nuestro pueblo.

Otros recuerdos de mi infancia, me conducen a estampas y escenas que hacían que nuestro pequeño mundo, se llenara de vez en cuando de colorido y aires festivos, cuando en el silencio de la madrugada se escuchaban el "tachin tachin" de los platillos de los quintos y la música del acordeón de alguno de los intérpretes locales, que tan estupendamente le hacía sonar, como Pepe Gallardo, Eduardo Cordón, José "camarón" y otros virtuosos. Era imposible permanecer en la cama, nos asomábamos a la ventana o al balcón con la misma ilusión que si recibiéramos a los héroes de Troya.

Otra cita con la música nos la proporcionaban dos artistas casi anónimos el resto del año, pero que llegado el momento, brillaban con luz propia y esplendor estelar, eran el poeta y maestro de la rima improvisada, el ingenioso: Rafaelico "el Quinto", acompañado al violín por el hábil y polifacético intérprete Moisés "Juan Breva". Dos hombres ya muy mayores. Ellos,

con un séquito de niños y niñas y muchos más acompañantes, recorrían las calles del pueblo cantando coplillas y recitando versos improvisados, de temas que surgían sobre la marcha, glosando algunas virtudes o cualidades de los dueños de las casas en que se paraban para pedir: "una limosna para las ánimas benditas".

La Semana Santa traía un ceremonial impresionante, D. Antero, ponía a prueba su magnífica capacidad oratoria en el "sermón de las siete palabras" que nos dejaba a todos extasiados. Las Cofradías y Hermandades despliegan una actividad ilusionante, agotadora y ejemplar. La noche del Jueves Santo al Viernes Santo era más lúdica, por el trasiego de una iglesia a otra para visitar los "monumentos". En estas fechas, tomaba especial protagonismo la figura entrañable e irrepetible de Manuel el sacristrán, genio y figura. Manejaba los toques de las campanas con la misma habilidad que repartía cogotazos entre los chiquillos, por lo que, le temíamos y al mismo tiempo no podíamos pasar sin él. Su avanzada edad y sus muchos años de sacristía hacían que a veces no pudiera olvidar sus enfados.

Las gradas de la iglesia y los alrededores de Maribel, eran un escenario de juegos y aventuras, donde la contemplación de las carteleras de las películas, constituían, en sí mismas, un verdadero espectáculo, y para la mayoría, el único que iban a presenciar, por eso, recuerdo con qué pasión y hasta devoción, se miraban los fotogramas de las películas que estaban colocados sobre un tablón protegidos por una tela metálica; no se trataba sólo de ver las imágenes, se quería intuir el argumento, saber quién era el protagonista, (el que "llevaba la película") y si era posible adivinar el final. La publicidad corría a cargo de Antonio el mudo, que con la pizarra al hombro, en la que llevaba escrito el título de la película y sonando una campanilla, recorría el pueblo de punta a punta.

Por la época de la aceituna, que había más dinero circulante, solían aparecer compañías de variedades, con cante, baile y humoristas, otras veces eran compañías de teatro como la de Enrique Leal, que iban alternando entre el Maribel y el Benavente.

Hay ciertos hechos curiosos, de comienzos del siglo pasado, que van jalonando la vida de Castillo, tales como, algunos Acuerdos de la Corporación Municipal:



En Acta de 28 de marzo de 1908 se acuerda: "elevar escrito al Sr. Director General de Correos, solicitando que la cartería existente sea elevada a la categoría de Estafeta de Correos y Telégrafos, ya que el pueblo cuenta con 8000 habitantes". Esta petición no fue atendida hasta 1910.

Se acuerda el 12 de junio de 1909: "solicitar al Ministro de Fomento que Castillo sea incluido en el Plan General de Ferrocarriles secundarios de Martos a Granada para unir con Motril". ¡Que gran oportunidad hubiera sido para nuestros productos agrícolas! Tener salida no sólo por ferrocarril, sino también, por mar a través del puerto de Motril.

El 18 de septiembre de 1909, "se acuerda solicitar a la Delegación Regia de Pósitos que autorice al Ayuntamiento a utilizar el Pósito como escuelas, por falta de locales adecuados para las mismas". El Pósito era una institución donde se guardaba el trigo y los granos sobrantes del año, y servía para prestarlos con un interés a los agricultores. Esta institución se generalizó en el siglo XVIII con Carlos III y estaban controlados por una Junta.

En el Acta de 11 de julio de 1910 se refleja un acontecimiento que para muchas personas supuso un día de júbilo y un giro en sus vidas. Dice así: "con asistencia del Ingeniero de Montes D. José Secall Juda, los concejales, Cura párroco, Juez Municipal y Comandante de puesto de la Guardia Civil, se procede al sorteo de las 24 parcelas que constituyen la Colonia "El Puerto", entre los 24 vecinos de la localidad designados por la Junta Gentral de Colonización y Repoblación del Reino".

Otro acontecimiento, muy celebrado en nuestro pueblo, es la fecha de 3 de julio de 1915 en la que recibimos el honor de ascender de la categoría de "Villa" a la de "muy

noble y leal Ciudad de Castillo de Locubín", siendo Rey de España Alfonso XIII.

Los padres y madres de Castillo, siempre han mostrado un interés y preocupación especial por la educación de sus hijos. Su deseo es: ¡Que sepan y aprendan para el día de mañana!, para que puedan superar su nivel de vida y alcancen la mejor posición. Para ello no han regateado esfuerzos ni sacrificios, por eso, se podría decir que Castillo es una de las poblaciones con mayor ratio de títulos universitarios de la provincia de Jaén y de España. Invertir en educación, en cultura, en formación, es la mejor inversión que se puede hacer, no sólo para los hijos sino para la sociedad en general. Ya lo decía hace muchos siglos, el filósofo y matemático Pitágoras: "Educad a los niños y no tendréis que castigar a los hombres del mañana".

Quiero reflexionar en voz alta y hacer un ruego a las familias, respecto a sus hijos: Que el progreso y el bienestar no nos haga olvidar nuestro amor a esta tierra, a nuestras costumbres y tradiciones, a nuestro folclore, a nuestros antepasados, que conozcan las aventuras y anécdotas de otros tiempos, contadles hechos y datos de personas entrañables y haced la pequeña y gran historia de lo Nuestro. Y que Castillo siga manteniendo su habla tan peculiar y que tanta personalidad le infunde, sus valores de hospitalidad, laboriosidad, honradez tesón y respeto a sus mayores. Como dijo Paracelso: "No seas otro si puedes ser tu mismo".

Además de sus gentes, Castillo goza de otros muchos bienes que hacen la envidia y delicia de los que lo conocen, empezando por sus riberas de huertas, su Nacimiento del Río San Juan y ¿por qué no decirlo?: su agua tan rica y la fuente del Cantón, que en pleno verano duelen los dientes de fresquita. Y ese manto de olivos que es el verdadero sostén de la economía local. Olivos que están cuidados con esmero de jardineros expertos y a los que se les van aplicando las nuevas tecnologías para mayor respeto de la planta y mejor obtención de cosechas.

De la cereza, ¿Qué os podría decir de la cereza, que vosotros no sepáis ya?: que existen muchas clases de cerezas, que aunque se cultiven en muy diversos países y en otros lugares de España, yo creo, que las más ricas del mundo son las de Castillo, entre otras razones, porque la climatología, la tierra, el cultivo y demás factores contribuyen a ello, por lo que, las cerezas



procedentes de Castillo, son un prestigio, un lujo accesible y el mejor obsequio que puede recibir el paladar.

¡Que importantes son las vivencias de la niñez!, es como si estuviera viviendo y paladeando aquellas cerezas que me traía mi abuelo Bibiano, de la huerta de la Meloja, en el bolsillo de su chaqueta, y que yo esperaba impaciente toda la tarde. Esas cerezas, van enlazando y entesacando los recuerdos sobre los que se han ido cimentando y construyendo nuestro pequeño mundo.

Las cerezas, no sólo son poesía, ni placer para el paladar, sino un alimento con unas cualidades terapéuticas muy importantes según resaltan gastrónomos y analistas, destacando: las diuréticas, antirreumáticas, cardiotónicas.

Entre sus propiedades alimentarias está su bajo poder calórico, de sólo 52 calorías cada 100 gramos, su riqueza en fibra y vitaminas A, B, C, y E, en su ácido cítrico, málico, cafeico y taninos. Como podemos apreciar, no se puede pedir más a la cereza.

El escritor, Gabriel Miró, describió un paisaje de cerezos con estas palabras: "Tierra encarnada, inagotable, alma tierra que nutre la olivera, ancha y solemne como un ara, y al lado está el cerezo, oloroso y herido de fruto".

También quiero dedicar unas palabras a los trabajadores, operadores del mercado, transportistas, productores y en general a todas aquellas personas relacionadas con el mundo de la cereza, porque esas personas son las verdaderas protagonistas, y la razón por la que hoy estamos aquí celebrando la fiesta de la Cereza, a ellas rendimos nuestro sincero homenaje de respeto y admiración.

¿Y nosotros?, ¿podemos hacer algo más por la cereza, el olivar y los recursos naturales?. El futuro hay que planificarlo, porque la globalización genera lazos de interconexión entre pueblos y países, desencadenando un desarrollo intersectorial, por lo que hay que conseguir, que los muchos recursos que tiene Castillo sean la fuente de progreso y prosperidad que todos anhelamos. Para ello, hay que unir esfuerzos, Napoleón Bonaparte decía: "para vencer hay que concentrar toda la fuerza en un punto". Esa unión tiene que manifestarse en el cooperativismo, en asociaciones y sociedades

de distintas clases y tipos, como la creación de cooperativas, que son instrumentos de promoción social, válidos para desarrollar cualquier actividad económica, y que a su vez, las propias cooperativas pueden unirse para formar otras cooperativas de mayor potencial, como federación o cooperativas de segundo grado. Integrarse como miembros de Sociedades de Garantía Recíproca, cuya finalidad es buscar mayores posibilidades de financiación, a través de las garantías o avales que presta la propia sociedad a sus socios, así como la asistencia en el asesoramiento financiero.

Constituir Sociedades Laborales, formadas por trabajadores, con sus diversas clases de acciones o participaciones. Agrupaciones de Interés Económico, para desarrollar o mejorar los resultados de la actividad de sus socios. Así como las más conocidas Sociedades Anónimas y de Responsabilidad Limitada, que dejan a salvo el patrimonio privado de sus socios en caso de crisis por insolvencia económica de la sociedad.

Hay que utilizar todos los instrumentos y resortes legales, para hacer frente a los nuevos tiempos, porque otros operadores del mercado, si los utilizan en su provecho y en perjuicio nuestro, vemos como se forman: holdings, colusiones, cárteles, etc. para eliminar la competencia y comprar los productos a precios muy bajos, como por ejemplo, está ocurriendo con el aceite de oliva, a un precio ridículo y vergonzoso, que no cubre ni los costes de producción. Hay más de 100.000 explotaciones en la provincia que viven del aceite de oliva, en cambio, los que imponen los precios sólo son cinco. Por eso, cuando sea necesario, se debe recurrir a las instancias que prevé la ley, como es: el Tribunal de Defensa de la Competencia.

El turismo rural, es ya, en muchos pueblos una fuente real de ingresos y uno de los pilares fundamentales de la economía. Las casas rurales, las huertas, el senderismo, nuestra agua, nuestros paisajes, etc. son tan atractivos y sugerentes, que su belleza puede competir con los de cualquier famosa localidad turística. Hay que abrirse al turismo, y ya tenemos ejemplos dignos de alabanza como el "Cortijo Majolero", el Hostal Locubín, y otros que con voluntad firme, se van abriendo paso y marcando una dirección.

A la juventud le diría, que sea consciente del legado que recibe, que ha de abrirse camino por los senderos de las nuevas tecnologías, el estudio, la formación profesional y la prestación de servicios, con un espíritu de renovación, formación e información constante, con tesón y voluntad, para estar



preparados ante este mundo tan competitivo y poder ganar los primeros puestos.

Que practique deporte para una vida sana, como dijo el poeta latino Juvenal: "mens sana in corpere sano", el ejercicio proporciona una mente sana y un cuerpo sano. Porque la juventud es ese enorme tesoro de inmenso valor, que tiene en sus manos el futuro del pueblo. Es la juventud de hoy la que dentro de unos años regirá la vida social, económica y la administración. Por eso, debe formarse en el respeto a todas las personas, a todas las ideologías y creencias, en generosidad, en las tradiciones renovadas, en la defensa del principio de igualdad, de los derechos humanos y de la justicia. En el amor a la libertad, porque, como dijo el filósofo uruguayo, Eduardo Couture: "sin libertad, no hay derecho, ni justicia ni paz".

Para ir terminando quisiera leer un soneto que ha compuesto, mi esposa, Carmina Poyatos Sanjuán, dedicado a Castillo, se titula: Soneto a Castillo.

Un buen día, el Señor rasgó los cielos,
y asomóse después por esa brecha,
contemplando al girar, su obra hecha,
despojando a los pueblos de sus velos.

Observó, cómo el bello, el poderoso,
se enaltece en la cima de las cumbres,
y como se escondía con pesadumbre
todo aquel pobre y lastimoso.

Pensó entonces, crear un "lugar bueno",
que aunase la humildad con la belleza,
y lo hizo brevemente, tras un trueno.

Prendiendo en su mirada un fugaz brillo,
le dotó del más bello de los nombres,
y naciste en ese instante ¡Castillo!.

Es deseo de todos, que en estos días festivos, más que nunca, nos sintamos alegres, fraternales, generosos y hospitalarios entre nosotros y con los visitantes. Felices Fiestas a todos y muchas gracias por su atención.

Santiago López Navas